



Pablo Picasso
Las víctimas, primavera 1901
Óleo sobre cartón montado sobre madera, 49,5 x 64,8 cm
Colección particular
© Private Collection. All Rights Reserved



Pablo Picasso
Jinete desnudo, 1919
Lápiz grafito sobre papel, 60 x 48 cm
Colección particular
© Photo: Prudence Cuming, London

HORARIO

Martes a jueves: de 10.00 a 20.00 h.
Viernes y sábados: de 10.00 a 21.00 h.
Domingos y festivos: de 10.00 a 20.00 h.
24 y 31 de diciembre: de 10.00 a 15.00 h.
Cerrado lunes, el 25 de diciembre y el 1 de enero

TARIFA

Colección: 6,00 euros
Exposición: 4,50 euros
Combinada: 8,00 euros
La taquilla permanecerá abierta hasta media hora antes del cierre del Museo.

TARIFAS REDUCIDAS (50%)

Mayores de 65 años
Estudiantes de menos de 26 años acreditados
Grupos de más de 20 personas (previa reserva)

ENTRADA GRATUITA

Hasta 18 años inclusive (menores de 13 años, acompañados de un adulto)
Carné Joven EURO<
Estudiantes de la Universidad de Málaga acreditados
Miembros del ICOM
El último domingo de cada mes

VENTA ANTICIPADA

Compra anticipada de entradas en el teléfono (34) 902 360 295 y en www.generaltickets.es
Las entradas se recogen en las taquillas del Museo el mismo día de la visita, presentando la tarjeta de crédito y el D.N.I o pasaporte. La obtención de las entradas no es posible sin la presentación de dichos documentos. Su pérdida, robo o extravío eximen de toda responsabilidad al Museo y a Unicaja. No se admite la cancelación, modificación o devolución de la entrada una vez adquirida.

Charlas en el Museo recorrido centrado en la exposición *Picasso. Caballos*.
Todos los jueves a las 18.00 h.

Visitas guiadas, por favor contacte: educacion@mpicassom.org

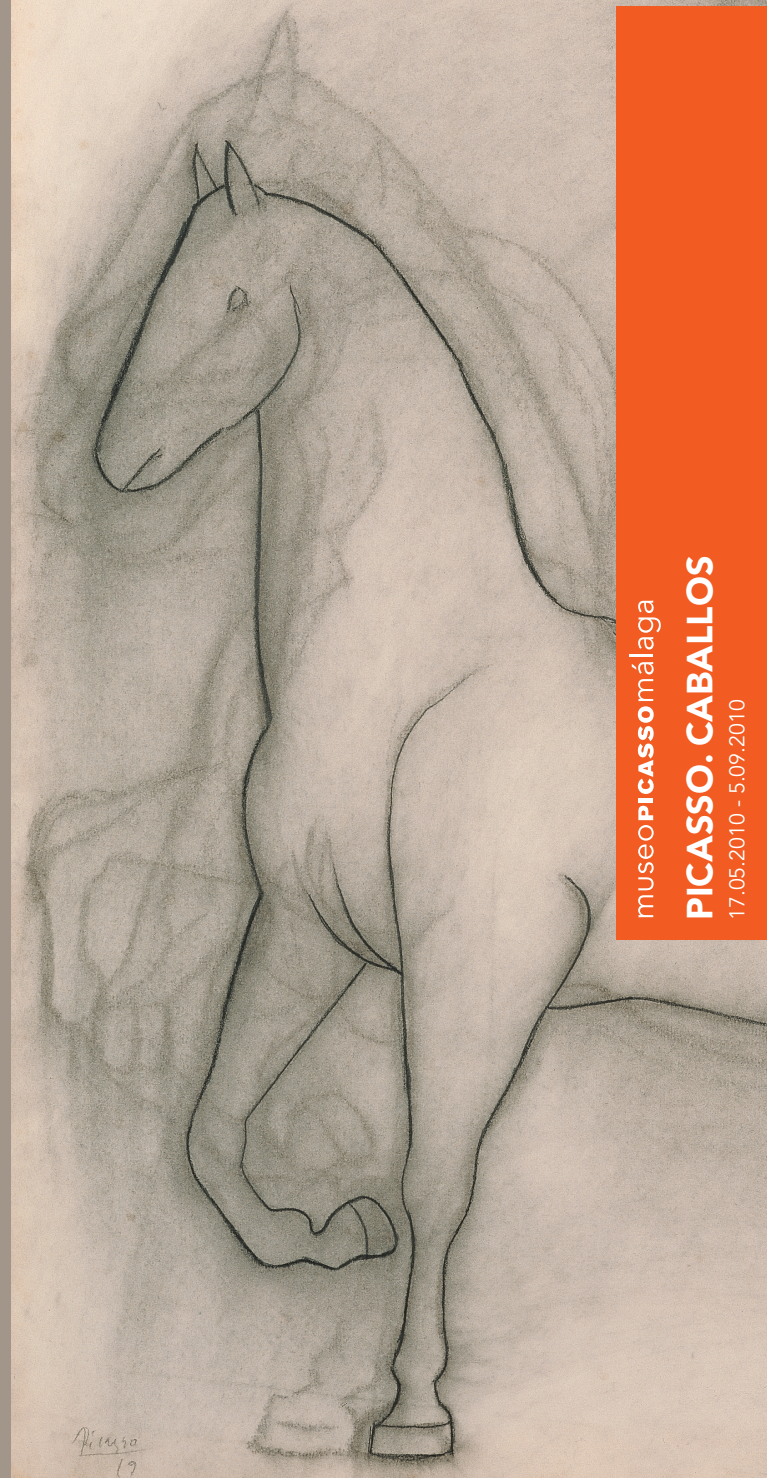
Palacio de Buenavista
C/ San Agustín, 8
29015 Málaga
Información general: (34) 902 44 33 77
Centralita: (34) 952 12 76 00
info@mpicassom.org
www.museopicassomalaga.org

© Del texto: Dominique Dupuis-Labbé
© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Málaga, 2010

museo**PICASSO**málaga



Detalle de cubierta:
Pablo Picasso
Jinete desnudo, 1919
Colección particular



museo**PICASSO**málaga

PICASSO. CABALLOS

17.05.2010 - 5.09.2010



Pablo Picasso
El rapto, Juan-les-Pins, otoño 1920
 Témpera sobre madera, 23,8 x 32,6 cm
 The Museum of Modern Art, Nueva York. The Philip L. Goodwin Collection, 1958
 Digital Image © 2010, The Museum of Modern Art / Scala, Florence

En el bestiario de Picasso, animado por gatos y palomas, lechuzas y toros, perros y monos, el caballo ocupa el primer lugar. El artista, que estudia incansablemente sus movimientos, dotados de gracia o de ímpetu, nos presenta imágenes infinitamente variadas del animal, que combina en el seno de su obra el simbolismo macho y hembra, lo solar y las tinieblas, el juego y el drama, el deseo y la prudencia. De este modo, se descubrirán con sorpresa caballos de guerra o de paz, caballos de torneo, caballos de corrida cuya muerte está escrita en los ojos del toro, caballos de circo o de parada, nobles corceles montados por caballeros españoles, caballos en libertad por riberas indeterminadas o caballos de tiro exhaustos de dolor, caballos idealizados a la manera antigua, caballos de balancín o de ruedas con los que jugaban sus hijos, caballos de carroza fúnebre o monstruos mitológicos, que ponen de manifiesto la capacidad del caballo para la metamorfosis. Se comprende entonces la particular importancia, en ocasiones amable, aunque generalmente trágica, del caballo en la obra del artista. Picasso nos habla de su cariño por el que, desde tiempos inmemoriales, es compañero del hombre, un animal que le fascina desde niño, cuando le embargaba la emoción de las corridas a la antigua usanza: "Tendría yo diez años cuando mi padre me llevó a verle [al Lagartijo] torear. [...] Y los caballos caían como moscas, y destripados. Horrible".



Pablo Picasso
Caballo alado, 18 abril 1948
 Tinta china y gouache sobre papel, 35,5 x 52 cm
 Colección particular. Cortesía Fundación Almine y Bernard Ruiz-Picasso para el Arte
 Collection of Fundación Almine y Bernard Ruiz-Picasso para el Arte © Marc Damage.
 All Rights Reserved

Nadie pondrá en duda, al contemplar las espantosas escenas de la tauromaquia de los años treinta o los grabados de *Sueño* y *mentira de Franco*, de 1937, que el caballo está vinculado al dolor; y la *Quimera* de 1935 dará testimonio de la reaparición en la producción del artista de sus miedos infantiles, cuando su vida personal corra por aguas procelosas. Sin embargo, sus representaciones del caballo van más allá de la imaginaria habitual, pues el caballo que sufre no tardará en confundirse con la mujer, mientras que el toro se convertirá en el doble de Picasso en ese torneo amoroso del que no se sabe quién sale vencedor: "amor – ramillete – caballo – lenguas – alegrías".

La presencia del caballo es liviana, apenas perceptible, en sus primeros años, ya que por aquel entonces el animal despierta escaso eco en el imaginario de Picasso, que lo bosqueja, en Málaga, Barcelona o París, realizando sus trabajos de labor en beneficio del hombre. Se irá afirmando esta presencia con el transcurso de los años, cuando el artista lo descubre o le confiere una dimensión metafórica y simbólica que no había atisbado en el animal. A partir de ese momento, no es exagerado afirmar que el caballo se convierte en el áter ego del toro, o que incluso lo supera, pues, mientras el toro queda confinado en el ruedo, el caballo se lanza a conquistar infinitos dominios del imaginario del artista.

De un modo más amable, la dulzura y la magia se dan cita en las obras dedicadas al circo, ya desde 1905. El caballo es el animal en cuyo honor creó el sargento Philip Astley, a mediados del siglo XVIII, la pista del circo. Desde entonces, juega con amazonas, acróbatas, malabaristas y payasos. Y en la obra de Picasso —feriente espectador del circo Medrano de París en la década de 1900—, acompaña también a jóvenes saltimbanquis hacia destinos ignotos. El caballo está dotado en ese caso de poderes misteriosos y aparece como guía hacia el mundo de los muertos o afirma su carácter solar y benéfico vinculado al amor.

La representación de un caballo alado que se repite en la iconografía circense y que luego cobra autonomía para asimilarse a Pegaso, su antepasado mitológico, nos conduce al mundo de los sueños, en el que todo es posible, y amplifica el carácter todopoderoso que Picasso atribuye al animal. Igualmente el que asocia a la amazona, también dotada de alas, cuando el artista, en los grabados de la *Suite 347* de 1968, retoma, en modo humorístico y erótico, su repertorio de personajes en un circo imaginario, el espectáculo de la vida cómica, grotesca y extraña. El caballo se convierte en el eje del universo de Picasso, al que ilumina con una luz burlona poniendo de relieve su virilidad triunfante, bajo la cual percibimos que, de repente, el animal, tras haber sido el doble de la mujer, pasa a ser el del hombre incapaz de rendir homenaje a las señoritas del circo. La tristeza nunca está lejos de la risa en los grabados de Picasso, al igual que, por cierto, sucede en el circo, al igual que sucede en la vida.



Pablo Picasso
Claude Picasso con dos años con su caballo de ruedas, 9 junio 1949
 Óleo sobre lienzo, 133 x 98 cm
 Colección particular
 © Private Collection. All Rights Reserved